

ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

Reflexiones en torno al Campo Disciplinar de la Enfermería. La historia como parte de la identidad Actual

ISBN 978-987-575-164-4

Yesica Valeria Flores Aranda
yekaval69@hotmail.com
María José Caño Nappa
marijonappa@hotmail.com

Resumen

La disciplina de enfermería, en nuestro País, ha estado determinada por los procesos históricos, políticos y sociales que en la actualidad nos coloca en un estado de lucha permanente por el reconocimiento social de una profesión independiente del modelo sumiso-vocacional. Por esto debemos reconocer la estigmatización social de Enfermería y como se ha ido reproduciendo a lo largo de estas últimas décadas, sin existir luchas de poder en lo profundo de la disciplina y sin repositionarse en la sociedad.

El propósito de este trabajo es identificar nuestra historia como parte de una identidad profesional; a través de una reconstrucción histórica de la enfermería por la Concepción católica en Europa, en América Latina y en Argentina.

Palabras clave

reconocimiento social, reflexiones de enfermería, historia

Reconstrucción y análisis histórico de la disciplina de Enfermería

Influencias Europeas en la percepción social de la disciplina

Lo que se propone en este trabajo es una nueva conjetura, sobre nuestro reconocimiento social como disciplina profesional, a través de una breve reconstrucción histórica que nos demuestre a nosotros como profesionales, cual fue nuestro pasado y que nos espera de nuestro futuro si no cuestionamos nuestra propia praxis para sentirnos parte de un colectivo profesional con identidad propia. Es el momento de aprovechar esta coyuntura paradigmática para cuestionarnos hoy ¿Qué

posicionamiento debemos tener para el futuro de la Enfermería? como lo plantea Beatriz Morrone en su libro Soltando Amarras, “la fragilidad de la construcción subjetiva determino nuestra identidad como profesión” (1).

Para lo cual será necesario realizar una breve reconstrucción histórica de la enfermería, en lo cual se advierte un escaso proceso identitario del colectivo profesional, producto de resultante del devenir histórico, el cual ha estado determinado por fuertes tendencias europeas, especialmente en la época de la reforma protestante; cuando Europa se divide en dos fuerte concepciones ideológicas, por un lado las religiosas a través del catolicismo, en donde se relaciona con nuestra profesión en las virtudes de servicio, vocación, abnegación naturalizadas en nuestra praxis profesional y por el otro lado, los protestantes, que al retirarse de Inglaterra todas estas enfermeras religiosas y quedarse sin recurso humano para la atención de sus enfermos, comienzan a otorgar estas actividades a personas que provenían de cárceles, cumpliendo su condena, con los salario muy bajos o realizado por personas analfabetas.

El entrecruzamiento de estas dos concepciones a nivel mundial, marca una objetividad que determina el habitus de los profesionales de enfermería debido a la fuerza colonizadora de los españoles en América Latina. Quedando implícita una representación social estigmática de la enfermería, sin reconocer su lugar como un trabajo. De esta forma fueron transcurriendo los años, sin existir luchas de poder ni movilidad social en la enfermería, naturalizando su accionar bajo esta autoridad religiosa reconocida socialmente. Esta reproducción, en este momento histórico, solo tiende en la enfermería a conservar su patrimonio cultural y mantenerse en su posición en la sociedad.

Historia de la Enfermería en Argentina y tensiones en el campo disciplinar

En 1886, con Cecilia Grierson, la primera medica en la Argentina, directora de la Escuela de Enfermería, inscripta abiertamente en las tendencias feministas, donde la laicidad era una condición indispensable en la esfera para ejercer esta profesión. Desde ese lugar laico y profesional promovía los derechos civiles negados a las mujeres. Ella consideraba que los hospitales de Buenos Aires regentados por las órdenes religiosas y la administración de la Sociedad de Beneficencia, no garantizan las condiciones laborales mínimas para un ejercicio profesional que resguardara los derechos de estos profesionales como trabajadoras, así como tampoco garantizaban, según su evaluación, la calidad en la atención de los pacientes que allí acudían.

Con ella, se emprendió una de las primeras luchas en este campo disciplinar, donde se objetiviza que las relaciones sociales son relaciones de fuerzas y que pueden reprimir las representaciones sociales con el efecto colectivo que Grierson fue imprimiendo en sus egresadas; utilizando como

estrategia, la de acrecentar su capital cultural y formar parte de las entidades universitarias. Como lo deja explícito Bourdieu en su libro, *Campo de Poder y Reproducción Social*, “todo capital, cualquiera sea la forma que presenta, ejerce una violencia simbólica desde que es reconocido, es decir, desconocido en su verdad de capital y se impone como autoridad que reclama reconocimiento” (2). En 1947, en esta lucha de poder, se crea la Escuela de Enfermeras del Ministerio de Salud, que implícitamente, tenía el ideario religioso, donde la misericordia y la piedad cristiana fueron una constante, y la vocación, propia de las actividades femeninas en el cuidado del enfermo, se entendían por fuera de recompensa económica.

En la década de los 40, con el gobierno popular democrático de Perón, con una concepción distinta de la función del estado, se inaugura la Escuela de Enfermería de Eva Perón, antagónicamente a la visión de la Escuela de Salud Pública, fortalece la idea de la enfermería como un trabajo, una profesión como medio de vida, que hacía a las mujeres independientes; en cuanto a las egresadas del Ministerio, evidenciaban no tener un claro perfil profesional en términos laborales y seguían oprimidas bajo la vocación de servicio.

Al realizar el análisis de este momento histórico, del campo de poder, donde se producían las luchas, en un sistema de posiciones de poder; estos agentes que ocupaban esas posiciones, los dirigentes o las egresadas de la Escuela de Eva Perón, contribuían a aportar la perturbación del poder establecido a través de los efectos simbólicos que ejercían; acompañadas de un gobierno democrático, con una formación diferenciada, habilitadas por las especialidades en enfermería y una mayor autonomía y experiencia en el campo profesional; además, el programa de estudios de esta Escuela incluía contenidos que también formara a estas mujeres en su futura intervención como profesional de la salud, con intereses políticos y sociales; bajo la concepción de la responsabilidad social.

Pero no solamente, en este momento la lucha de poder era entre el ideario religioso y la formación de profesionales con fundamento científico, político que permitiera la formación de enfermeras, para ocupar lugares estratégicos como lo planteaba Dr. Ramón Carrillo, donde la enfermería era el eslabón necesario para cumplir una importante misión, que era la inclusión social a través de un modelo sanitarista revolucionario, que también acompañó a las escuelas de enfermería a través de un cambio de perfil que se despegaba de su doctrina religiosa.

Esta lucha que se plantea era con el modelo hegemónico biomédico, esta “ruptura del estereotipo sulfuró intensamente y confrontó con varios frentes. Por un lado, con los integrantes de la extinta Sociedad de Beneficencia, por otro, las escuelas en las cuales los médicos eran directores, y en donde se formaban enfermeras que no eran mucho más que sirvientas, sin entrenamiento profesional. Luego, con los médicos, profesionales conservadores, que veían cómo las enfermeras

adquirían autonomía y revalorización social, desplazando su ordenación en el rango de posición, en el campo de poder.

Confrontó asimismo con otros grupos conservadores que nucleaban a muchas enfermeras y docentes de enfermería, quienes se escandalizaban por esta enfermería “peronista”, fuera del modelo sumiso y obediente a la Iglesia Católica” (3), donde este habitus fue reproducido y naturalizado durante décadas. En esta lucha, dentro del campo de poder se logró posicionar a la enfermería no solo dentro del capital cultural, sino también “derribando fronteras sociales análogas, en relación a la organización del trabajo, cuyo paradigma es la separación de lo sagrado y lo profano” tal como lo analiza Durrkhein.

A partir de la dictadura que se inicia en septiembre de 1955, las referentes de las organizaciones de enfermería argentina católica, no cesaron en sus intentos de dominio en la hegemonización en la formación y el ejercicio, y lograron barrer todo rastro de “la milicia política”, prohibiendo “los elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista valiéndose del Decreto 4161/56, comenzando una nueva etapa, donde las alianzas con los organismos internacionales, como la Organización Sanitaria Panamericana, las legitimaría” (4) ganando esta lucha de poder, y reconstruyendo su posición en el campo gracias a un gobierno de facto, estrategia hábilmente desarrollada para someter “las fuerzas de poder instituyente” (5) , en donde este grupo de profesionales, a la luz de un gobierno popular y democrático, comprometidos con el bien común, comenzaron a mostrar el germen del cambio, pretendiendo superar las instituciones ya existentes, quedando implícito, esta construcción, en la subjetividad del colectivo general de profesionales, que en la actualidad, se comienza a reivindicar este vínculo de integración social.

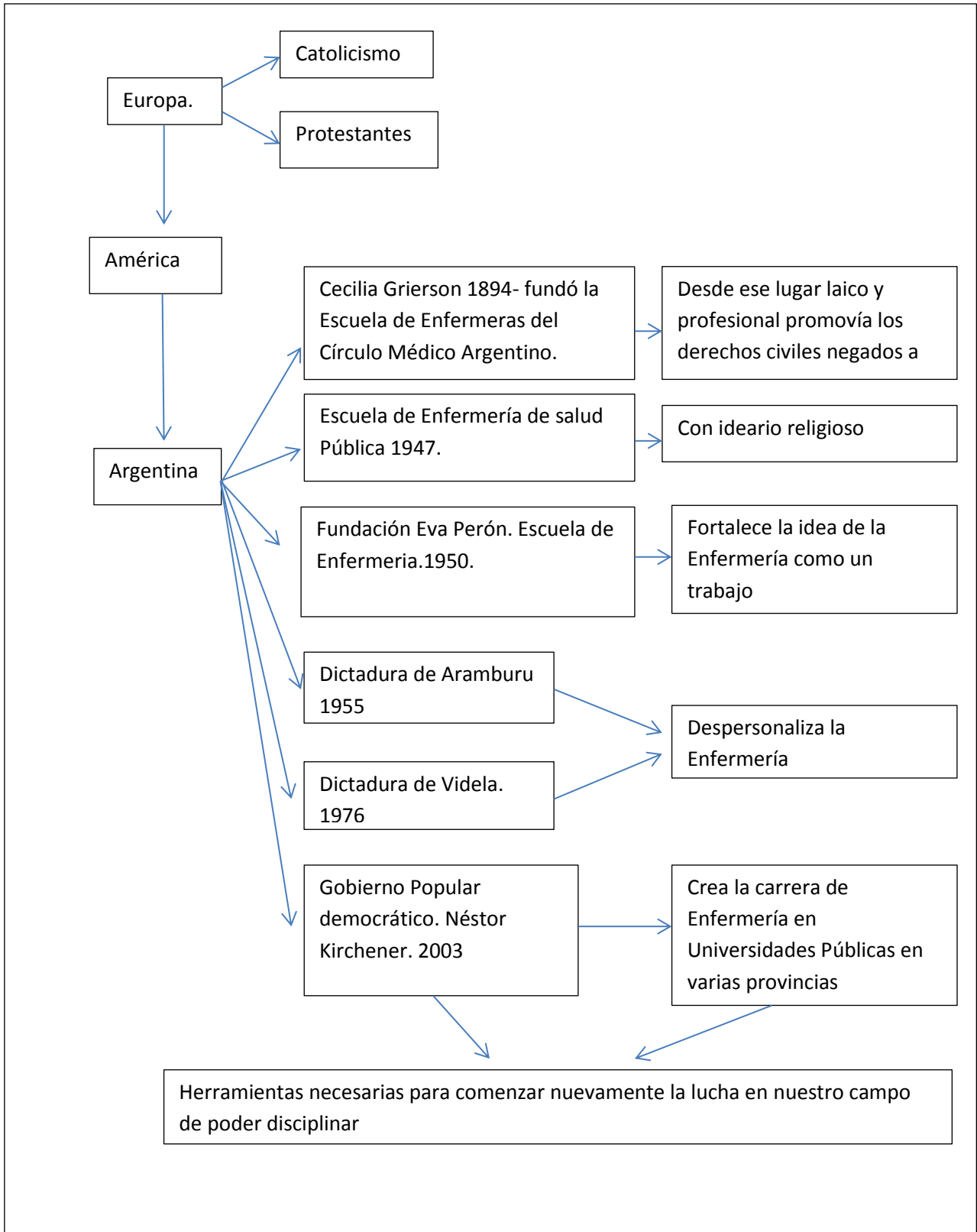
Después de la dictadura del 1955, no existió por parte de la profesión el motor movilizador o una dinámica instituyente, como agentes de cambio, al cual se le suma, la dictadura del año 76, que despersonaliza a la enfermería, estrategia fundamental para posicionarse en el campo, “sacando de las carreras de enfermería la materia Historia Argentina de la Enfermería” (6), en la cual Beatriz Morrone refiere, “ Se interpela la historia oficial de la profesión que refuerza conceptos estereotipados y apela a una matriz confesional-vocacional para explicar la praxis que aleja la posibilidad de gestar autonomía”(7).

Materializándose esto, en símbolos oficialmente reconocidos y estrategias de lucha dentro del campo disciplinar. En donde Morrone lo platea como la “invisibilización de la hegemonía en la formación y el control del ejercicio” (8) a través de currícula trazadas, por nuestras clases dominantes, no permitiendo que los profesionales de enfermería, se sientan identificados con su historia, formando un perfil profesional subalterno, sin identificarse como agentes de cambio o

movilizadores sociales proveniente de lo popular, que permitan plantear y refutar la idea de esa incapacidad o falta de poder del colectivo profesional.

Recién en el 2003, con un gobierno que intenta recuperar un estado que garantice los derechos de los sectores populares, y todas aquellas conquistas que se habían perdido con la última dictadura militar y en la etapa del neoliberalismo económico que caracterizo el menemismo, nos otorga a través de políticas públicas, las herramientas necesarias para comenzar nuevamente la lucha en nuestro campo de poder disciplinar, creando la carreras en diferentes provincias, en universidades estatales, que nos permitieron visionar nuevas estrategias para reconstruir nuestro estrato social, desde una perspectiva más crítica y reflexiva, acrecentado nuestro capital cultural acompañados de la interdisciplinariedad que nos permite conjeturar, a través de “lo símbolos del capital cultural que objetiviza la legitimación de la dominación, que contribuye al poder que lo hace posible” (9).

Mapa conceptual del proceso histórico de la Disciplina de Enfermería



Derribando estructuras

Es necesario reflexionar acerca de nuestro presente y de nuestro futuro, en donde debemos reconocernos como un grupo profesional numeroso, con gran influencia sobre los individuos y las poblaciones; que generan conocimiento a través de sus investigaciones, para formular políticas de estados o estrategias gubernamentales, influyendo en decisiones políticas. Debido a que trabajamos directamente sobre las subjetividades de los pueblos, es esto acaso poder? Sería conveniente replantearnos en este nuevo espacio histórico; que constituimos un grupo de expertos de gran importancia que puede representar los intereses de los individuos, las instituciones y los del propio estado.

Pero para esto debemos estar consiente, que primero debemos derribar estructuras ideológicas concebidas desde religión y considéranos trabajadores profesionales con autonomía, regida por una ética profesional y no por virtudes religiosas, mencionadas anteriormente como la vocación, la abnegación, el sacrificio, visualizando que nuestro capital cultural puede redituar en viene económicos, debemos aceptar y sentirnos cómodos con nuestro apetito (o deseo) de poder, aprender a desarrollar nuestras propias estrategias para ejercerlo y, después, sentirnos satisfechos de haber hecho aquello que considerábamos lo correcto, ya sea desde la administración, la organización, la educación formal e informal, institucionalizada o no y la misma asistencia directa al paciente, porque somos defensoras de los derechos individuales y sociales, y la responsabilidad y el compromiso social, debe ser la luz que guie nuestros pasos, identificándonos como una profesión que viene de los sectores populares, porque jamás los hijos de las clases distinguidas se enfrentarían al desafío de emprender una disciplina en plena conformación social comprometida con sus orígenes, el pueblo.

“Reconocer la opresión y su impacto social y psicológico es importante, pero no es suficiente. Una vez que somos conscientes de la existencia del problema, es preciso hacer un esfuerzo colectivo para intentar cambiar esa situación” (10). Y ese esfuerzo colectivo está planteado, en la lucha de imponer un perfil de profesionales críticos, reflexivos y no de sumisión planteado por algunas curriculas de las casas de altos estudios respondiendo solo a lineamientos institucionalizados o religiosos, debemos formarnos desde la interdisciplinariedad, para aportar a través de estas y de acciones legitimadoras como la política, al bien común, no solo de nuestra profesión, sino también de nuestra sociedad, con una postura epistemológica definida y consolidada.

Consideraciones finales

Debemos reconocer, también, que las enfermeras nos hemos centrado demasiado en los aspectos técnicos de los cuidados, descuidando las implicaciones políticas de nuestra profesión, debido a que esta, es el único medio de legitimar y reconstruir el posicionamiento social de nuestra disciplina, asegurando así reconocimiento social.

Las enfermeras únicamente podremos comenzar a ejercer nuestro poder, si dejamos de percibirnos como quienes hacemos sacrificios y dejar de acomodarnos a las situación impuestas por las instituciones; debemos reconocernos como quienes tienen el derecho de relaciones profesionales y sociales pautadas en la equidad social en relación a otras disciplinas, garantizando de esta forma la reproducción social, consciente, tendiente a aumentar nuestro patrimonio cultural, y correlativamente, a mejorar nuestra posición en la estructura social; con capacidad de movilización social.

Para concluir, debemos reconocer la estigmatización social de la Enfermería y como se ha ido reproduciendo a lo largo de seis décadas, sin existir luchas de poder en lo profundo de la disciplina y sin reposicionarse en la sociedad. Pero pese a esto; debemos tener claro que las relaciones sociales se objetivaban en la relaciones de fuerzas y que estas tienen el poder de reprimir las representaciones sociales actuantes, debemos acrecentar nuestro capital cultural, nutriéndonos desde la interdisciplinariedad que nos permite un análisis reflexivo y una apertura a entender el porqué de nuestro pasado y nuestro presente, utilizando la participación política como legitimación social, adquiriendo autonomía profesional a través de leyes que nos contengan como colectivo profesional independiente. Por lo cual debemos derribar estas estructuras ideológicas concebidas desde la religión y considerarnos trabajadores profesionales con autonomía regida por la ética profesional; reconociendo, que nuestro capital cultural puede reeditar en bienes económicos basados en la equidad social.

Debemos ser iniciadores de una dinámica de cambio, garantizando de esta forma, la reproducción social, consciente, aumentando nuestro capital cultural y correlativamente, mejorando nuestra posición social. Y no olvidemos, que somos el engranaje entre los gobiernos o las políticas públicas y el pueblo, que permite que nuestros niños crezcan sanos, nuestro adultos mantenga un sistema productivo y nuestros mayores nos muestren el camino

Notas

- (1) Morrone Beatriz (2012). *Soltando Amarras, claves para comprender la historia pendiente de la enfermería* (p. 212). Suarez. Segunda edición.

- (2) Bourdieu Pierre (2007). Campo de poder y reproducción social. Ferreyra. Dirigido por Alicia Gutiérrez, p. 190.
- (3) Morrone Beatriz (2012). *Soltando Amarras, claves para comprender la historia pendiente de la enfermería* (p. 95). Suarez. Segunda edición, 2012.
- (4) Morrone, Beatriz. La construcción de la identidad de la enfermería argentina: colonización avances y retrocesos emancipatorios. *Revista internacional de la historia y filosofía del cuidado*, 12/9/2013, p. 6.
- (5) Corti, Ana María. Análisis institucional. 14/3/2015, S.I, documento N° 1, p. 2.
- (6) Morrone, Beatriz (2012). *Soltando Amarras, claves para comprender la historia pendiente de la enfermería* (p. 26). Ediciones Suarez, segunda edición.
- (7) *Ibíd*em, p. 43.
- (8) Morrone, Beatriz (2012). *Soltando Amarras, claves para comprender la historia pendiente de la enfermería* (p. 45). Ediciones Suarez, segunda edición.
- (9) Bourdieu Pierre (2007). Campo de poder y reproducción social. Ferreyra. Dirigido por Alicia Gutiérrez, p. 193.
- (10) Lerch Lunardi, Valéria y otros. ¿Es ética la sumisión de las enfermeras? Una reflexión sobre la anorexia de poder. S.I., p.6.

Bibliografía

- MORRONE, Beatriz (2012). *Soltando Amarras, claves para comprender la historia pendiente de la enfermería*. Suarez. Segunda edición.
- BOURDIEU, Pierre (2007). Campo de poder y reproducción social. Ferreyra. Dirigido por Alicia Gutiérrez
- MORRONE, Beatriz. La construcción de la identidad de la enfermería argentina: colonización avances y retrocesos emancipatorios. *Revista internacional de la historia y filosofía del cuidado*, 12/9/2013.
- CORTI, Ana María. Análisis institucional. 14/3/2015, S.I, documento N° 1.
- LERCH LUNARDI, Valéria y OTROS. ¿Es ética la sumisión de las enfermeras? Una reflexión sobre la anorexia de poder. S.I.
- PIGNA, Felipe (2015). *Mujeres tenía que ser. Historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras. Desde los orígenes hasta 1930*. Segunda edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- RAMACCIOTTI, Karina (2010). La profesionalización de la Enfermería en la Argentina: disputas políticas institucionales durante el Peronismo. *Asclepios. Revista de historia de la medicina y la ciencia*. Vol LXII. pp. 353-374. Buenos Aires.